

á uno de sus ayos, que se decia *Cuauhtloquetzqui*, y dixole: "ya estareis satisfechos como yo no os e dicho cosa que no aya salido verdadera: ya aueis visto y conocido las cosas que os prometí veriadades en este lugar, á donde yo os e traído; pues esperá, que aun mas os falta por ver. Ya os acordareis cómo os mandé matar á un sobrino mio que se llamaba *Copil* y os mandé que le sacasedes el coraçon y que lo arrojasedes entre los carrigales y espadañas, lo qual hicistes; pues sabed que ese coraçon cayó encima de una piedra del qual nació un tunal, y está tan grande y hermoso, que una aguila hace en él su habitacion y morada: cada dia y encima del se apacienta y come de los mejores y mas galanos pájaros que alla: encima del estiende sus hermosas y grandes alas y recibe el calor del sol y el frescor de la mañana. Encima deste tunal, procedido del coraçon de mi sobrino *Copil*, la allareis á la ora que fuere de dia ¹ y alrededor del vereis mucha cantidad de plumas verdes, açules y coloradas, amarillas y blancas de los galanos pájaros con que esa aguila se sustenta; pues á ese lugar ² donde allaredes el tunal con el aguila encima, le pongo por nombre *Tenochtitlan*.

CAPÍTULO V. ³

De cómo los Mexicanos, avisados de su dios, fueron á buscar el tunal y el aguila y cómo lo allaron, y del acuerdo que para el edificio tuvieron.

Otro dia de mañana el sacerdote *Cuauhtloquetzqui*, cuidadoso de revelar la revelacion y aviso de su dios y de dar quenta al pueblo de lo que auia visto y oído en sueños, mandó convocar todo el pueblo, grandes y chicos, hombres y mugeres, viejos y moços, y puestos en pié empególes á encarecer las grandes mercedes que de su dios cada dia recebian, en particular la que de presente le auia revelado, y era, que despues de auelles referido cómo de su mano

¹ A cualquiera hora del dia, etc.

² Y á este lugar, etc.—(Relacion, etc.)

³ Véase la lámina 3ª, parte 1ª

venian los misterios y prodigios quel dia antes auian visto en las fuentes, de culebras blancas, ranas blancas, pescados blancos, sauces blancos y sabinas blancas, etc., que de nuevo le auia revelado otra cosa de no menos admiracion, para confirmacion de que aquel era el lugar que su dios elexia para su descanso y consuelo y para omento ¹ y ecelencia de la nacion mexicana y renombre de su grandeza; y refiriéndoles todo lo que le auia dicho dixo desta manera:

Aueis de saber, hijos mios, questa noche me apareció nuestro dios *Vitzilopochtli* y me dixo que ya os acordareis cómo llegados que fuimos al cerro de *Chapultepec*, estando allí su sobrino *Copil*, auia inventado hacernos guerra y cómo por su mandado y persuacion las naciones nos cercaron y mataron á nuestro capitan y caudillo y á nuestro señor y rey *Vitzilivith*, echándonos de aquel lugar, al qual mandó le matásemos y le matamos y sacamos el coraçon, y puestos en el lugar quel nos mandó le arrojé yo entre las espadañas, el qual fué á caer encima de una peña, y segun la revelacion questa noche me mostró, dice que deste coraçon a nacido un tunal encima desta piedra, tan lindo y coposo que encima del hace su morada una hermosa aguila: este lugar nos manda que busquemos y que allado nos tengamos por dichosos y bien aventurados, porque este es el lugar de nuestro descanso y de nuestra quietud y grandeza: aquí a de ser ensalçado nuestro nombre y engrandecida la nacion mexicana; a de ser conocida la fuerza de nuestro poderoso braço, y el ánimo de nuestro valeroso coraçon, con que emos de sujetar á todas las naciones, así cercanas como lexanas, sujetando de mar á mar todos los pueblos y ciudades, aciéndonos señores del oro y de la plata, de las joyas y piedras preciosas, plumas y devisas ², etc., y haciéndonos señores dellos y de sus haciendas y de sus hijos y de sus hijas, y nos han de servir y ser sujetos y tributarios. Este lugar manda se llame *Tenochtitlan* para que en él se edifique la ciudad que a de ser Reyna y señora de todas las demas de la tierra y adonde emos de receuir á todos los demas reyes y señores y adonde ellos an de acudir como á suprema entre todas las demas; y así, hijos mios, vamos por entre

¹ Aumento.

² Adornos que distinguian las clases noble y militar, de la comun.

estos tulares y espadañas, carricales y espesura, que pues nuestro dios lo dice, y en todo lo que nos a dicho y prometido emos allado verdad, tambien la allaremos agora." Oido lo que *Cuauhtloquetzqui* les dixo, todos umillándose á su dios y haciendo gracias al Señor de todo lo criado, del dia y de la noche y del ayre y fuego, divididos por diversas partes, entraron por los carricales y espadañas buscando á una parte y á otra. Tornaron á topar con la fuente quel dia antes auian visto, y vieron que el agua que el dia antes salia clara y linda, aquel dia salia bermeja, casi como sangre, la qual se dividia en dós arroyos, y el segundo arroyo, en el mesmo lugar que se dividia, salia tan açul y espesa, que era cosa despanto. Ellos viendo que todo aquello no carecia de misterio pasaron adelante á buscar el pronóstico del aguila, y andando de una parte en otra devisaron el tunal, y encima del el aguila con las alas extendidas acia los rayos del sol, tomando el calor del y el frescor de la mañana, y en las uñas tenia un pájaro muy galano de plumas muy preciadas y resplandecientes¹. Ellos, como la vieron, humilláronsele casi haciéndole reverencia como á cosa diuina. El aguila, como los vido, se les humilló bajando la cabeça á todas partes donde ellos estaban. Ellos viendo humillar al aguila y que ya auian visto lo que deseaban, empeçaron á llorar y acer grandes estremos y ceremonias y uisajes y meneos en señal de alegría y contento, y en agimiento² de gracias, diciendo: "¡Dónde merecimos nosotros tanto bien! ¡quién nos hizo dignos de tanta gracia y grandeça y ecelencia! ya emos visto lo que deseábamos, ya emos alcançado lo que buscábamos y emos allado nuestra ciudad y asiento: sean dadas gracias al Señor de lo criado y á nuestro dios *Vitzilopochtli*. Señalaron luego el lugar y fuéronse á descansar por aquel dia.

Luego el dia siguiente el dicho sacerdote *Cuauhtloquetzqui* dixo á todos los de la compañía: "hijos mios, raçon será que seamos agradecidos á nuestro dios y que le agradezcamos el bien que nos hace; vamos todos y hagamos en aquel lugar del tunal una hermita pequeña donde descansen agora nuestro dios: ya que no sea de piedra sea de céspedes y tapias, pues de presente no se puede ha-

¹ Véase la nota 4^a

² Accion.

cer otra cosa." Luego todos con grandísima voluntad se fueron al lugar del tunal, y cortando gruesos céspedes de aquellos carricales junto al mesmo tunal, hicieron un asiento quadrado, el qual auia de servir de cimientó ó asiento de la hermita para el descanso de su dios; y así hicieron encima del una prove y chica casa, á manera de un umilladero, cubierto de paja de aquella que cojian de la mesma agua, porque de presente no podian mas; pues estaban y edificaban en sitio ageno, que aun el suelo no era suyo, pues era sitio y término de los de *Azcaputzcalco* y de los de *Texcuco*; porque allí llegaban los términos del uno y del otro pueblo, y por la otra parte del Mediodía, términos de *Culhuacan*; y así estaban tan pobres y apretados y temerosos, que aun aquella casilla de barro que hicieron para poner á su dios la hicieron con temor y sobresalto.

Empero¹ juntándose todos en consejo ovo² algunos que fueron de parecer que con mucha omildad se fuesen á los de *Azcaputzcalco* y á los *Tepanecas*, que son los de *Cuyuacan* y *Tacuba*, y que se les ofreciesen y diesen por amigos y se les sujetasen con intento de pedilles piedra y madera para el edificio de su ciudad, lo qual contradijeron los mas dellos, diciendo que lo uno seria mucho menoscavo de sus personas, y lo otro que por ventura³, en lugar de receuillos bien los maltratarian y harian algunas injurias; pero quel mejor consejo y parecer quellos daban era que los dias de mercado, que en los pueblos dichos se hacian, fuesen ellos y sus mugeres con pescado y ranas y de todo género de sabandijas de las quel agua produce, y con caça de aves marinas, y que como señores ya de aquel sitio, sin hacer buz⁴ ni reconocer subjeccion á ninguno, pues su dios les auia dado aquel sitio, fuesen y comprasen piedra y madera y lo que les fuese menester para sus casas y edificios." Pareciendo á todos bueno este consejo determinaron de lo hacer así, y metidos por las lagunas y cañaverales empeçaron á caçar de aquellas aves de patos y gallaretas y de todas las diferencias de

¹ En el entretanto.

² Hubo.

³ Acaso, ó tal vez.

⁴ "Hacer uno á otro el buz, es, reverenciarle, respetarle con humildad y sumision." (COVARRUBIAS: *Tesoro de la lengua castellana*.)

pájaros que entre aquellas espadañas auia y á pescar peces, ranas y camaroncillos y de todo género de sabandijas, hasta los gusanillos que la laguna cria, y moscos que la lama de la laguna encima cria, y teniendo quenta con los dias de mercado salian á los mercados: salian en nombre de caçadores de aves y de pescadores y trocaban aquellas caças y pescas por madera de morillos y tablillas, leña y cal y piedra; y aunque la piedra y madera era pequeña, con todo eso, aunque con trabajo, empezaron á hacer esta casa de aquellos morillos y hacer poco á poco plancha¹ y sitio de ciudad, haciendo cimientto encima del agua con tierra y piedra que entre aquellas estacas echauan, para despues fundar sobre aquella plancha y trazar su ciudad; y á la hermita que de solo barro y tapia auian hecho encima de la mesma tapia, por defuera, pusieronle una capa de piedrecillas muy labradas todas, revocadas con cal, que aun chica y pobre, con aquello quedó la morada de su dios algo galana y vistosa y con algun lustre y parecer.

Aquella noche siguiente que los mexicanos acabaron de reparar la hermita donde su dios estaba, teniendo ya gran parte de la laguna cegada y hecha ya la plancha y asentó para hacer casas, habló *Vitzilopochtli* á su sacerdote ó ayo y díxole: "dí á la congregacion mexicana que se diuidan los señores cada uno con sus parientes amigos y allegados en quatro barrios principales, tomando en medio á la casa que para mi descanso auéis edificado; y que cada parcialidad edifique en su barrio á su voluntad." Estos barrios son los que hoy en dia permanecen en *México*, es á saber, el barrio de *San Pablo*, el de *San Juan* y el de *Santa María la Redonda*, que dicen, y el barrio de *San Sebastian*. Despues de divididos los mexicanos en estos quatro lugares, mandoles su dios que repartiesen entre sí los dioses y que cada barrio nombrase y señalase barrios particulares donde aquellos dioses fuesen reverenciados; y así cada barrio destos se dividió en muchos barrios pequeños conforme al número de los ídolos que ellos llamauan *Calpulteona*², que quiere decir *dios del barrio*; y no señalaré aquí los nombres de los dioses de los bar-

¹ Terraplen formado, ó consolidado con pilotes.

² Así en el original; mas en la palabra mexicana hay un descuido patente de pluma: debe escribirse *Calpulteotl*, ó con la nota reverencial, *Calpulteoitzin*, compuesta de *Calpulli* (Barrio) y de *Teotl* (Dios); significando—*Dios del Barrio*.

rios por no hacer al caso á la historia; empero sabremos questos barrios son como lo que en España dicen collaçion de tal y tal santo.

Hecha esta division y puestos ya en su órden y concierto de barrios, algunos de los viejos y ancianos, entendiendo merecian mas de lo que les daban y que no se les hacia aquella honra que merecian, se amotinaron y determinaron ir á buscar nuevo asiento, y andando por entre aquellos carriçales y espadañales allaron una albarrada pequeña, y dando noticia della á sus aliados y amigos fuéronse á hacer allí asiento, el qual lugar se llamaba *Xaltelulli* y el qual lugar agora llamamos *Tlatilulco*, ques el barrio de *Santiago*. Los viejos y principales que allí se pasaron fueron quatro; el uno dellos se llamaba *Atlaquauitl*, el segundo *Huicto*, el tercero *Opochtli*, el quarto *Atlacol*. Estos quatro señores se dividieron y apartaron de los demas y se fueron á vivir á este lugar del *Tlatilulco*, y segun opinion tenidos por hombres inquietos y revoltosos y de malas intenciones, porque desde el dia que allí se pasaron nunca tuvieron paz ni se llevaron bien con sus hermanos los mexicanos; la qual inquietud a ido de mano en mano hasta el dia de hoy, pues siempre a auido y ay bandos y rancor entre los unos y los otros.

Hecha esta tercera division entre los mexicanos, que como diximos la primera fué los de *Mechoacan*, la segunda los de *Malinalco* y la tercera esta del *Tlatelulco*, los mexicanos que auian quedado en el prencipal sitio del tunal hicieron junta y cabildo sobre el reparo de su ciudad y guarda de sus personas, no teniéndose por seguros de los que se auian apartado dellos, en especial viendo que ya se iuan multiplicando y ensanchándose todo lo que mas podian. Proponiendo la plática uno de los mas ancianos dixo: "hijos y hermanos míos: ya veis cómo estos nuestros hermanos y parientes se han apartado de nosotros y se fueron al *Tlatelulco* á vivir y dexaron el sitio y lugar que nuestro dios nos señaló para nuestra morada; ellos como rebeldes y ingratos no conociendo el bien se fueron y apartaron de nosotros. Temo y me persuado de sus malas mañas que algun dia nos an de querer sobrepujar y sujetar y an de levantarse á mayores y querer elexir rey y hacer cabeça por sí,